



www.loqueleo.com/ec

© 2009, Edgar Allan García

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-318-6

Derechos de autor: 044324

Depósito legal: 005138

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2009

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Agosto 2016

Décima impresión en Santillana Ecuador: Mayo 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Guido Chaves

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Roque Proaño

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Los sueños de Auelina

Edgar Allan García

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleto



*A Juan, Saraluz,
Solsiré y Alejandro,
con todo mi amor.*

Índice

Mostramos nuestra
promocional
**Prohibida
su venta**
© Santillana



Avelina y el monstruo
Comesueños 11



Avelina se va a El Cairo 39

Biografía 55

Cuaderno de actividades 57

Avelina y el monstruo Comesueños



Todas las noches, Avelina soñaba en lo que todos los niños sueñan: que se lanzaba riendo por una resbaladera gigante, que caminaba de manos hasta la escuela, que el chico de al lado le regalaba su álbum de cromos, que su perro le hablaba con la misma voz del profesor de Educación Física...

Sin embargo, una noche, a eso de las once y media, cuando ya todo era silencio y oscuridad, Avelina empezó a soñar, pero no como soñaba las otras veces. Ella ya no aparecía dentro del



sueño, no, esta vez le había empezado a brotar un sueño desde el centro del pecho. Un sueño tibiecito, delicado, transparente, como una pompa de jabón.

Avelina se dio cuenta de que estaba soñando diferente: el sueño latía toc toc... toc toc... toc toc... como si tuviera vida propia. De pronto, empezó a crecer y crecer. Era una pompa brillante, ovalada, sonriente. Avelina se estremeció: sin

duda era un sueño fantástico, increíble, emocionante.

Avelina se introdujo en el sueño y ahí, frente a ella, apareció una flor amarilla y alargada, con unos pétalos como corazones pequeños y unas hojas extrañas que parecían antenas de mariposa. Alargó las manos y la tocó despacio, despacio, como si al menor descuido la flor pudiera desaparecer para siempre. Ahora la flor danzaba suavemente: el tallo se ondulaba, los pétalos se abrían y se cerraban, los pistilos brillaban como estrellas diminutas. Avelina creyó, en algún momento, que también ella era una flor amarilla y empezó a moverse al compás de una música que escuchaba dentro de su cabeza.



Al amanecer, unos segundos antes de que su mamá la despertara, Avelina abrió los ojos, vio la tenue claridad del día y, para su sorpresa, ahí, sobre la almohada, al lado de su cara, descubrió la flor amarilla, tal y como la había soñado. Era como si la almohada hiciera las veces de tierra, porque la flor se sostenía sobre ella igual que si estuviera sobre un montículo.

15

Cuando entró su mamá, Avelina gritó:
—¡Mira, mira, mami, esta es la flor con la que soñé anoche!

Su mamá se maravilló.

—¡Qué hermosa, Avelina! Y qué rara es, si hasta parece que hubiera crecido en la almohada.

